



Amor y paz en tiempos de cólera e ira

Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial de la izquierda socialdemócrata, ahora propone una “República amorosa” basada en la moralidad y en la abstracción de la lucha de clases. Administrar la crisis del capitalismo, maquilarle el rostro, pretender que es posible domesticarlo, está fuera de la realidad.

República amorosa

En un artículo publicado en La Jornada (6 de diciembre de 2011), Andrés Manuel López Obrador (AMLO), precandidato presidencial por una coalición de partidos que se dicen de “izquierda” publicó lo que llama “Fundamentos para una república amorosa”.

Inicialmente escribió: “Estamos proponiendo regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor”.

A continuación explica: “Cuando hablamos de una república amorosa, con dimensión social y grandeza espiritual, estamos proponiendo regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad y la paz pública; y el amor para promover el bien y lograr la felicidad”.

“Como hemos sostenido, la crisis actual se debe no sólo a la falta de bienes materiales sino también por la pérdida de valores. De ahí que sea indispensable auspiciar una nueva corriente de pensamiento para alcanzar un ideal

moral, cuyos preceptos exalten el amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y a la patria”.

Las “ideas rectoras” del candidato socialdemócrata, debiendo tener una expresión concreta se quedan en el nivel de abstracciones, con énfasis en el amor. Esta última idea es tan maravillosa que, por definición, es muy atractiva e inobjetable. ¿Para qué sería el amor? Según AMLO, “para promover el bien y lograr la felicidad?”. Se trata de una respuesta vaga.

¿De qué “bien” se trata? Expresado en un nivel muy general es una indefinición. ¿A partir de allí, es posible “lograr la felicidad”? ¿En qué consistiría ésta?

Dice AMLO que la crisis actual, misma que en ningún momento caracteriza y sin especificar que se trata de una crisis del capitalismo, “se debe no solo a la falta de bienes materiales” sino también por la “pérdida de valores”, mismos que tampoco define.

La desubicación teórica y política del candidato es evidente. La “crisis actual” del capitalismo, en su fase imperialista, no se debe a la “falta de bienes materiales”, al contrario es a la sobreproducción de esos bienes en términos de mercancías, que ha llevado a la creación de necesidades superfluas y a un mercado lleno de bienes innecesarios. La situación es tal que en el mercado capitalista existen más mercancías de las que se pueden adquirir, resultado de la

2011, *elektron* 11 (339) 2, FTE de México

incapacidad de vastos sectores sociales que no pueden consumir lo que ellos mismos producen.

¿Porqué ocurre eso? Por la mercantilización de los bienes y servicios, que el capitalismo auspicia con fines de lucro para obtener la máxima tasa y masa de ganancia. En esa lógica y dinámica del capital, no hay “valores” (morales). El único “valor” es el de las mercancías, basado en la explotación del trabajo, con mayor precisión, la fuerza de trabajo, por unos pocos sobre la inmensa mayoría de seres humanos.

¿A cuál “pérdida de valores” (abstractos) se refiere López? Dice AMLO que propone “una nueva corriente de pensamiento (sic) para alcanzar un ideal moral (sic), cuyos preceptos exalten el amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y a la patria”. Esa corriente no tiene nada de “nuevo”, pues corresponde a caducas versiones del idealismo filosófico en una vertiente moralista y religiosa.

Exaltar el “amor a la familia” dentro de un sistema social donde prevalece la desintegración familiar, fomentando la competencia desleal entre “prójimos”, la destrucción de la naturaleza y la carencia de patria, pues el capital no tiene patria y los trabajadores tampoco, resulta una declaración tan general que el mismo capitalismo promueve y hasta comercializa la idea.

Si AMLO trata de mostrar buenas intenciones, en el nivel de la buena fe, las limitaciones son palpables. Son declaraciones tragables para el capital, el Estado y el clero político. Pero, esa “buena fe” es muy insuficiente para la transformación social. Sin cambiar el modelo capitalista de acumulación de capital y apropiación privada de la naturaleza, incluyendo a la fuerza natural representada por el trabajo, la fuerza social, representada por el capital, impide la existencia de “valores” y de “moral”.

El capitalismo no tiene moral, ni la tendrá, a pesar de los buenos deseos para hacerlo aparecer con “rostro humano”.

¿Hacer el bien sin mirar a quien?

En su artículo, AMLO, dice: “Tenemos que convencer y persuadir que si no buscamos alcanzar un ideal moral, no se podrá transformar a México. Sólo así podremos hacer frente a la

mancha negra de individualismo, codicia y odio que se viene extendiendo cada vez más y que nos ha llevado a la degradación progresiva como sociedad y como nación”.

Luego agrega: “El propósito es contribuir en la formación de mujeres y hombres buenos y felices, con la premisa de que ser bueno es el único modo de ser dichoso. El que tiene la conciencia tranquila duerme bien, vive contento. Debemos insistir en que hacer el bien es el principal de nuestros deberes morales. El bien es una cuestión de amor y de respeto a lo que es bueno para todos”.

“La felicidad profunda y verdadera no consiste en los placeres momentáneos y fugaces. Ellos aportan felicidad sólo en el momento que existen y después queda el vacío de la vida que puede ser terriblemente triste y angustioso. Cuando se pretende sustituir la entrega al bien con esos placeres efímeros puede suceder que éstos conduzcan a los vicios, a la corrupción y que aumente más y más la infelicidad humana. En consecuencia, es necesario centrar la vida en hacer el bien, en el amor, y a su vez, armonizar los placeres que ayudan a aliviar las tensiones e insatisfacciones de la vida”.

Ese discurso moralista debe encantar al clero. Pero el moralismo NO conduce a ninguna transformación (“progresista”) de México sino al atraso. Es el fetichismo elevado a categoría política. La degradación de la sociedad y de la nación no ha sido por la falta de fe personal sino, precisamente, por el “individualismo, codicia y odio” auspiciados por el capitalismo, que tiene en esos “vicios” su característica intrínseca.

Formar “mujeres y hombres buenos y felices”, sobre la base de que “ser bueno es el único modo de ser dichoso”, raya en el nivel de un discurso en el púlpito de cualquier iglesia pueblerina y medieval. No es la lucha entre el bien y el mal, no son los demonios fantasmagóricos, los que nos impiden vivir en paz, dormir tranquilos y ser felices. Esa “corriente de pensamiento” es primitiva.

AMLO insiste en que “hacer el bien” es el principal (sic) de nuestros deberes morales. Eso querría decir que “¿hay que hacer el bien sin mirar a quien?”. Esas expresiones tan generales quedan en el nivel de “Amaos los unos a los otros. Perdonemos a los opresores, porque no saben lo que hacen”.

Según AMLO, “la vida no consiste en los placeres momentáneos y fugaces” porque después “queda el vacío de la vida”. Entonces, se pronuncia contra “esos placeres efímeros”. Norberto Rivera ha de estar feliz que lo teorice un político que se dice “de izquierda” pero, ¿Onésimo hará caso alguno?

La propuesta de AMLO, como “hombre bueno”, es inferior a las aspiraciones populares, y similar a la abstinencia que promueve pero no practica el clero católico.

Cartilla moral

Siguiendo la misma línea de argumentación, AMLO concluye: “En suma, estos fundamentos para una república amorosa deben convertirse en un código del bien. De ahí que hagamos el compromiso de convocar con este propósito a la elaboración de una constitución moral a especialistas en la materia, filósofos, psicólogos, sociólogos, antropólogos y a todos aquellos que tengan algo que aportar al respecto”.

“Una vez elaborada esta constitución moral, debemos hacer el compromiso de fomentar estos valores mediante todos los medios posibles. Introducir en la enseñanza la educación moral, darle toda la importancia que tienen materias como el civismo, la ética y la filosofía; propagar virtudes y destacar ejemplos positivos en los medios de comunicación. El propósito no sólo es frenar la corrupción política y moral que nos está hundiendo como sociedad y como nación, sino establecer las bases para una convivencia futura sustentada en el amor y en hacer el bien para alcanzar la verdadera felicidad”.

Qué lejos quedó AMLO del ideal juarista que decía profesar. Solo falta que proponga restituir los bienes eclesiásticos al clero político. Ni Fox llegó a tanto. Eso sí, AMLO propone un “código del bien” para “una república amorosa”, como si se tratara de exorcizar a la nación para protegerla del mal. Ese pensamiento es rústico y nada tiene que ver con el México de hoy, ni siquiera en el nivel religioso.

Luego, propone llevar esas ideas para introducir en la enseñanza “la educación moral”, confundiendo al idealismo religioso con el civismo, la ética y la filosofía.

2011, *elektron* 11 (339) 3, FTE de México

En los siguientes días, “en reunión con la Asociación Interdisciplinaria de Juristas de México, en el arranque del ciclo de conferencias magistrales Por México y para México, en el Club de Banqueros del Distrito Federal, AMLO dijo: “Estamos convocando a un constituyente, con el propósito de elaborar una cartilla moral, porque el problema de México no es nada más la falta de bienes materiales sino también la pérdida de valores culturales, morales, espirituales”.

“A pregunta expresa manifestó que lo que motiva esta convocatoria son los 136 artículos de la Constitución”. ¡Nada más!

El discurso de AMLO tiende a la desviación y al exceso. ¿Quién es el señor López para convocar a un “constituyente” y “elaborar una cartilla moral”? El “Constituyente” que se necesita es para formular un nuevo Pacto político de la nación, que debe ser convocado por la sociedad organizada, no por el capricho improvisado de nadie. Ese Constituyente no puede reducirse a los aspectos “morales” sino, ante todo, a dar respuesta a los grandes y graves problemas nacionales para recuperar a la nación de la apropiación privada del capital.

Obviamente, hablamos de otro “Constituyente” que no puede, ni debe, sesionar sobre las rodillas sino con base en un proyecto de nación formulado y discutido colectivamente. El próximo proceso electoral ni siquiera es el marco adecuado. Antes se necesita de un programa de transición, anticapitalista y con independencia de clase, que ningún político electorero propone ni propondrá.

Moralismo sí, lucha de clases no

El moralismo de AMLO es superficial, planteado en la abstracción de la lucha de clases. Así, la “buena fe” de un “hombre bueno”, por bien intencionado que sea, simplemente, no sirve en ningún país del planeta.

Manteniéndose en el dominio del capital, ¿es posible que el capitalismo y capitalistas se porten bien? ¿La explotación de los trabajadores y de la sociedad en su conjunto se puede superar “siendo buenos” y evitando los “placeres fugaces”? ¿Se puede ser “felices” con un modelo económico y social carente de moral, violento y genocida? ¿Hay que “ser buenos” con los capitalistas, Estado y gobiernos “malos”?

¿Hay que poner la otra mejilla?

¿Es el momento de perdonar? ¿Los agravios acumulados contra el pueblo de México deben ser olvidados, borrón y cuenta nueva, usted disculpe?

No, ni perdón ni olvido. El asesinato carrancista de Zapata no se olvida, ni el asesinato obregonista de Villa. El 2 de octubre tampoco se olvida. Las miles de víctimas civiles inocentes, los feminicidios y demás crímenes recientes, la persecución de luchadores sociales, no se pueden ni deben quedar en abrazos y besos a los diputados ni en la sumisión humilde a los políticos, jerarcas religiosos y demás mafias.

O qué, ¿hay que poner la otra mejilla para que el imperialismo siga sometiendo impunemente a la nación? Eso es inaceptable, aun considerando a la nación como una sociedad dividida en clases sociales. ¿Acaso cree AMLO que los capitalistas se van a volver “buenos”? Entonces, ¿para qué quiere que los demás seamos buenos y abstemios?

Hay serias connotaciones políticas en el discurso supuestamente “amoroso” de AMLO. Lo que propone es hacerse grato al capital, evitando tocarlo siquiera, pretendiendo que la lucha de clases se resuelve con agua de rosas. La pretensión, aún suponiéndola involuntaria, conduce a maquillarle el rostro al capitalismo, no solo para administrar su crisis sino para limarle a todos los mexicanos el “ideal” revolucionario.

AMLO es un político inconsecuente, mal autollamado de izquierda”, creyente de un pasado ahistórico. ¿En estas condiciones, debemos votar por AMLO y su Asociación Civil (AC)? ¿Con esa AC podría gobernar una fantásica “república amorosa” y hacerle frente al capitalismo salvaje y amoral? No lo creemos. En tales condiciones, el voto es inútil.

Nosotros no defendemos personas sino principios. Como muchos mexicanos (as) queremos echar abajo a los gobiernos traidores. Pero siempre surgen engañabobos estorbosos de una supuesta “izquierda” socialdemócrata, religiosa y moralista que, “queriéndolo o no”, le ayudan y sirven al contrario.



Plataforma petrolera de Repsol YPF. A las transnacionales no les interesa el amor ni las vamos a expulsar siendo “buenos”, es necesario expropiarlas y re-nacionalizar a México

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México